

ESTE ES EL CORDERO DE DIOS

VENGO AQUÍ, MI SEÑOR

(Brotos del olivo)

Vengo aquí, mi Señor,
a olvidar las prisas de mi vida.

Ahora sólo importas Tú,
dale tu paz a mi alma.

Vengo aquí, mi Señor,
a que en mí lo transformes
todo en nuevo.

Ahora sólo importas Tú,
dale tu paz a mi alma.



Vengo aquí, mi Señor,
a encontrarme con tu paz,
que me serena.
Ahora sólo importas Tú,
dale tu paz a mi alma.
Vengo aquí, mi Señor.

DEL EVANGELIO DE JUAN (Jn 1,35-42)

Al día siguiente, Juan se encontraba en aquel mismo lugar con dos de sus discípulos. De pronto vio a Jesús que pasaba por allí, y dijo:

- Éste es el Cordero de Dios.

Los dos discípulos le oyeron decir esto, y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, viendo que lo seguían, les preguntó:

- ¿Qué buscáis?

Ellos contestaron:

- Rabí (que quiere decir Maestro, ¿dónde vives?)

Él les respondió:

- Venid y lo veréis.

Se fueron con él, vieron dónde vivía y pasaron aquel día con él. Eran como las cuatro de la tarde. Uno de los dos que siguieron a Jesús por el testimonio de Juan era Andrés, el hermano de Simón Pedro. Encontró Andrés en primer lugar a su propio hermano Simón y le dijo:

- Hemos encontrado al Mesías (que quiere decir Cristo).

Y lo llevó a Jesús. Jesús, al verlo, le dijo:

- Tú eres Simón, hijo de Juan; en adelante te llamarás Cefas, (es decir, Pedro).

TE SEGUIRÉ *(Alejandro Labajos, A tu modo)*

Te seguiré a donde me lleves,
sin adelantarme, sin forzar el paso.
Sabiamente ignorante, iré donde no sé.
Puesto el corazón en ti, te seguiré



“Este es el Cordero de Dios. Los dos discípulos le oyeron decir esto, y siguieron a Jesús”.

¿Quién te ha señalado a lo largo de tu vida por dónde pasa el Cordero de Dios? ¿Quién te ha anunciado a Jesús?

“Jesús se volvió y, viendo que lo seguían les preguntó: ¿qué buscáis?”

Deja que Jesús te pregunte: ¿qué buscas?

“¡Hemos encontrado al Mesías!”

¿Dónde encuentras hoy a Jesús? ¿En qué escenarios cotidianos, en qué lugares puedes decir que hoy encuentras al Mesías?

JESÚS ES SEÑOR

Di con el corazón: Jesús es Señor.

Dilo con los labios: Jesús es Señor.

Grábalo en tus entrañas: Jesús es Señor.

Cántalo con tu voz: Jesús es Señor...

Jesús es Señor:

antorcha de libertad,

fuelle de alegría,

viento de paz,

victoria sobre toda muerte;

estandarte en lo más alto de la tierra,

sol en las profundidades de nuestro ser,

meta de nuestro caminar,

compañero de vida y esperanzas...

que nadie podrá quitar.

Jesús es Señor:

de él brota la vida,

en él nuestra esperanza,

con él todo bien,

a él nuestro reconocimiento,

para él nuestra voluntad,

por él nuestra plenitud;

él nuestra justicia,

él nuestra salvación...

que nadie podrá quitar.

Jesús es Señor:
ya no hay más señores;
los señores del dinero y de la salud,
de las armas y de las leyes,
del poder y de los negocios,
de la democracia y de la razón de
estado,
de la carne y del templo,
todos los príncipes de este mundo,
señores de las tinieblas,
están vencidos.

Jesús es Señor:
el que vive y el que hace vivir;
el que nos cura, recrea y salva
ayer, hoy y siempre.

Jesús es mi Señor.
No hay otros señores.
Jesús es nuestro Señor.

(Florentino Ulibarri)

